

### VISIÓN EXISTENCIAL DE LA ORACIÓN<sup>9</sup>

1. La visión existencial de la oración focaliza al hombre total que reza, a la persona en actitud de oración, en nuestro caso, al monje que hace de la oración el centro de su existencia. El monje dejaría de existir como tal, en el momento en que su oración se desplazara hacia la periferia de su vida de cada día.

2. La oración es un proceso dinámico de personalización, por la búsqueda de Dios en intensidad y radicalidad, búsqueda que implica un constante esfuerzo de salir de si mismo, deliberación, interiorización y ahondamiento que culmina en la alegría del encuentro. La experiencia de Dios vivida en esos momentos “festivos” ilumina las indispensables fases laboriosas.

3. El hombre que reza está inserido en su medio ambiente, es decir, en un mundo, hoy, en progresiva secularización. No tiene sentido pronunciarse en favor o en contra de este fenómeno, pues no se trata de una doctrina nueva que se pueda aceptar o rechazar, y si, de un clima de pensamiento que respiramos, queramos o no. La secularización es un desafío para la validez de nuestra oración.

4. La exigencia teológica de la oración tiene su base humana en la necesidad antropológica de la “aspiración por la identidad”, es decir, de no sólo conocer el sentido de la vida (fe como aceptación de las verdades reveladas), sino también se ha de procurar buscar y realizar el sentido de la vida (fe como adhesión personal a Cristo). El hombre encuentra su identidad en la realización continua. Eso sólo es posible delante de Dios, o sea, en la oración.

5. La fe cristiana, como adhesión consciente y personal a Cristo, como entrega confiada al Dios Amor, es completamente contraria a una “religiosidad” que tiende a una manipulación de Dios, que busca conquistarlo para si.

La oración de la fe se caracteriza por la actitud de escuchar, por la receptividad, y ella es obra del Espíritu en nosotros, expresión de amor y gratuidad, por tanto, altamente personal. Una oración de religiosidad, por el contrario, acentúa el propio esfuerzo y puede ser caracterizada por el slogan: “do ut des”, y es una práctica de “libertad” (ser “libre” con Dios). Resumiendo, podemos afirmar: es propio de la “Religiosidad” hablar de Dios. La actitud de fe, por el contrario, se caracteriza por el hablar a partir de Dios, sobre el mundo y sobre los hombres.

6. Podría parecer que hablamos ahora en favor de una oración exclusivamente espiritualizada y practicada en “la habitación”. No, el hombre es un ser dotado de corporeidad, necesita, por tanto, de la expresión exterior visible.

Así, la religión definida aquí como un conjunto de ritos, leyes, costumbres, es decir, en su concepto socio-cultural, es también una necesidad para el cristiano que vive de la fe. Pero, gestos y fórmulas deben posibilitar la expresión adecuada de la fe. Deben ser un estímulo para el crecimiento de la fe de la persona que reza y para los que la rodean. El mundo de hoy tiene sed de una visibilidad humana de Dios. El monje debe ser el sacramento de Dios en el mundo.

7. Hablando propiamente, no existe tensión entre lo profano y lo sagrado, y si, entre el mundo actual y la nueva creación. El hombre que reza abre el mundo actual a la transformación obrada por el Espíritu. El hombre que reza es el nexo vivo entre el Espíritu Divino y el mundo que vendrá. El hombre que reza es, por tanto, instrumento de la transformación del mundo.

---

<sup>9</sup> Tradujo: Madre Mectildis C. Santangelo, osb. Abadesa de Santa Escolástica. Buenos Aires, Argentina.

8. Se oye mucho hablar de dimensión vertical y horizontal, aspectos teocéntricos y antropocéntricos de la oración. La oración verdadera es siempre búsqueda de Dios y encuentro con el hermano, o encuentro con Dios y búsqueda del hermano, o finalmente, encuentro feliz de Dios en el hermano o encuentro de un hermano totalmente poseído por Dios.

Quien vive buscando su propia identidad como hijo del Padre y hermano en Cristo, se torna fraterno e instrumento de fraternización. La oración “comunitariza”.

9. La oración no se mide por la utilidad, sino por su sentido profundo. Utilidad es función para, se orienta para algo fuera de sí. El sentido reside en sí mismo, posee valor y vigor en sí, como amor, amistad, fraternidad. El hombre vive en razón del sentido y no tanto de las utilidades.

10. ¿Cuál es nuestra identidad? ¿No somos llamados para proclamar por la oración vivida, el sentido de la vida? ¿No es el monje, antes que nada, el hombre fascinado por Dios, cautivado por su amor?

El entusiasta de Dios es el integrado en el cotidiano, capaz de discernir, de rasgar horizontes cerrados, de abrir caminos nuevos y crear en este mundo secularizado el ambiente para

El encuentro con Dios.

*Academia Sta. Gertrudis  
53000 Olinda  
Pernambuco - Brasil*